



Entrevista Marla Freire Smith, artista chilena

La rabia feminista de autonombrarse con el apellido materno

La artista visual y docente chilena Marla Freire Smith fue invitada por el Instituto de Investigaciones de las Artes de la Universidad de Costa Rica para generar encuentros de conocimiento, reflexión y acción artista con mujeres.

Ana Beatriz Fernández González
beatrizfergo@gmail.com

“Me nombro como Marla Freire, que es el apellido de mi madre, como una forma de inscribir, de hacer el gesto de autonombrarme honrando a mi madre”, expresó la chilena Marla Freire Smith, artista visual e investigadora en arte contemporáneo. Freire, quien además es docente y artista en su país natal, fue invitada en mayo por el Instituto de Investigaciones en Arte de la Universidad de Costa Rica (IIARTE-UCR) para realizar encuentros académicos y artísticos con mujeres creadoras y sus colectivos.

En primera instancia, Freire vino a Costa Rica en Rica en octubre de 2024 a participar en el Congreso de Arte y Humanismo, coorganizado por la Escuela de Estudios Generales y el IIARTE-UCR.

“Acá entró en contacto con académicas y artistas feministas, y se interesó por conocer mejor lo que se desarrolla en nuestro país, así como por compartir de forma más amplia su investigación”, detalló el director del IIARTE-UCR, Bértold Salas.

Por esta razón, Freire volvió este año invitada por el instituto de investigación universitario, como académica de la Facultad de Arte de la Universidad de Playa Ancha de Cs. de la Educación en Valparaíso.

El viaje fue cubierto por su proyecto desarrollado desde hace dos años en Chile, dedicado a activismo feminista y financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) a través del programa Fondecyt de Iniciación.

De acuerdo con Salas, para el IIARTE traerla tuvo dos objetivos: en primer lugar, la relevancia política de su investigación, dedicada al empleo de las artes para el cambio y la mejora de la sociedad; y en segundo término, resultó relevante que se trata de una académica que, sin dejar de ser artista y activista, también está preocupada por la sistematización y producción de conocimiento.

Freire estudia el activismo desde las prácticas y el compromiso políticos, el pensamiento y los feminismos. En ese marco vino a



“La ritualidad se hace presente en mi trabajo para invitar a detenernos en medio de un tiempo digital y virtual vertiginoso”, Marla Freire Smith. (Foto: Kattia Alvarado)

observar consonancias con Costa Rica, en donde existe interés por cómo se ha desarrollado el tema en Chile, “a propósito de la dictadura que nos ha cruzado y que todavía tiene efectos en nosotros, en nuestros cuerpos, en nuestra forma de relacionarnos, así como con la institucionalidad”, indicó.

HONRAR A LA MADRE

En conversación con el Semanario UNIVERSIDAD, Freire habló extensamente sobre su trabajo en Chile en las áreas del activismo, la investigación y la docencia, relacionadas con la creación y el arte.

Hace 20 años, cuando sintió interés hacia dichas temáticas, Freire destacó que existían muchos vacíos y sesgos, por ejemplo, en Internet, que limitaban los estudios feministas más formales.

En ese momento, de toma de conciencia sobre la falta de referencias de mujeres creadoras y autoras comprendió que ella misma al decir su nombre no estaba nombrando ni honrando a su madre a través del apellido.

“Así comienzo en mi proceso de autonombrarme, algo que ahora tenemos mucho más normalizado”, señaló.

Freire subrayó el gesto de cambiar su apellido paterno por el materno, sopesado ante la diversidad sexual genérica que garantiza, mediante la ley, el cambio del nombre social cuando se transforma el género y el sexo.



Marla Freire estudia el activismo desde las prácticas y el compromiso políticos, el pensamiento y los feminismos, y en ese marco vino a observar consonancias con Costa Rica, en donde existe interés por cómo se ha desarrollado el tema en Chile. (Foto: IIARTE-UCR)

“Normalmente las personas cambian su nombre de pila. En mi caso, yo tomo el apellido de mi madre para honrar la historia de las mujeres en mi vida”, dijo.

De forma intuitiva, según admite Freire, asume esa perspectiva, aunada a su participación en las protestas callejeras relacionadas con la defensa de los derechos de

las mujeres a la equidad e igualdad, así como a vivir sin violencia.

Así inició un camino algo solitario hasta que se encontró con otras mujeres con quienes compartía “ciertas rabias, ciertos dolores”, e hizo un trabajo colaborativo con distintas agrupaciones políticas a partir de su trabajo artístico visual,

como los dibujos y la escritura en lienzos.

Para Freire, esa experiencia se fue colando en lo académico y creativo, y desde entonces crea arte feminista. “Trabajé con el tema de los apellidos y con el cabello humano, a propósito de la memoria, las historias, la genética y la herencia cultural ahí presentes”, precisó.



Para Marla Freire, el proceso biográfico es parte de las historias políticas mayores. (Foto: IIARTE-UCR)

Freire realizó obra artística primero con su propio cabello, y luego de gente que conocía, en relación con la afiliación.

Fue entonces cuando contar su propia historia dio un giro. “Me di cuenta que la propia historia no es tan de una, sino que hablamos de procesos que son colectivos, históricos, que la van acompañando a una”. En ese sentido, para Freire, el proceso biográfico es parte de las historias políticas mayores.

Asimismo, tomó conciencia de que sus obras tenían un patrón con un componente en común: la furia. “Hay una rabia en las pinturas, las esculturas, las instalaciones y performances que hacía en esa época del 2003 al 2005”, explicó.

En ese período, entró en el proceso de tesis y reflexionó acerca del apellido paterno y materno, las inscripciones de la historia, y cómo las reproducciones culturales van siendo sesgadas y dejan a mitad de la humanidad por fuera.

Como resultado, Freire se sintió comprometida con los temas de los feminismos, el activismo, el activismo y la docencia.

“En ese tiempo estaba un poco perdida en el sentido de que me preguntaba: ¿qué voy a hacer cuando me titule finalmente, en qué voy a trabajar”, contó.

Con la intención de resolver sus inquietudes, Freire consiguió trabajo en la universidad estatal

en el campo de la arquitectura y el diseño, luego estudió escenografía en el extranjero para unir arte, arquitectura y diseño, que complementó, posteriormente, con arte contemporáneo, en la línea rupturista del pensamiento crítico.

Fue por esto también que Freire realizó una maestría en la Universidad Autónoma de Madrid, vinculada con el Museo Reina Sofía y la Universidad Complutense de Madrid y finalmente, en Chile, un doctorado en Historia y Teoría del Arte, centrado en el arte de la acción/performance.

“El tema del cuerpo fue tomando más fuerza, y aunque era extranjera, participaba en algunas manifestaciones y protestas”.

En el doctorado se centró en investigar la performance realizada en Chile de 1970 y 1992 desde una mirada de género, que le dio bases para pensar el propio cuerpo en Latinoamérica y en Chile, cuyo aprisionamiento se hereda de la colonia y se exotiza.

Freire tiró del hilo y se encontró con que su intuición era correcta: lo que pasa en Chile, sobre todo desde 1973, con el golpe de Estado y la dictadura, tiene que ver con la herencia que viene desde la propia resistencia y los movimientos sociales.

En estos encuentros han entendido que aunque no tengan una similitud en sus metodologías de

artísticas para la denuncia y reivindicaciones de derechos, menciona al grupo chileno Memorarte, cuyas integrantes se dedican a bordar y que, incluso, han estado de visita en Costa Rica.

“Son un colectivo que funciona no solo en Chile, sino en distintos lugares del mundo. Ellas le enseñan a la gente a bordar, en su mayoría mujeres, y realizan activismo desde el bordado”, especificó Freire.

Fue la primera colectiva que ella encontró en la calle sin ir a buscarla y de repente advirtió que el bordado ganaba una fuerza dentro de la investigación que no se esperaba.

Esto por cuanto a la vez conoce a otras compañeras de bordado en el extremo sur de Chile llamadas Arpilleras del Archipiélago.

Así, poco a poco, suman en su trayectoria 12 colectivas con las que trabaja: desde una afrodescendiente llamada Champurria Tumbera, hasta mujeres reunidas en Bordaclito, que participan en la divulgación del conocimiento del clítoris, entre otras tantas.

“A algunas nos las conozco presencialmente, pero tenemos una interrelación a través de sesiones en Zoom, que grabamos, transcribimos y analizamos, levantando datos”.

En estos encuentros han entendido que aunque no tengan una similitud en sus metodologías de



Marla Freire es docente y artista en Chile, su país natal. (Foto: IIARTE-UCR)

trabajo, hay elementos en común que todas han levantado.

En dicho recuento, Freire mencionó con especial énfasis a la agrupación Diosas Justicieras que hacen activismo contra la violencia hacia las mujeres.

Uno de los hitos más importantes de la colectiva, además de poner en la palestra al norte del país donde hay mucha inmigración, fue cambiarle el nombre a una plaza donde ocurrió un femicidio de una mujer inmigrante.

La colectiva intervino el espacio en un acto de amor y reparación, al limpiar la plaza y sembrar plantas.

“A las mujeres se les vino en contra un grupo de detractores, pero luego la mayor parte de la ciudadanía se dio cuenta de que ellas estaban haciendo un acto simbólico. Ocurrió una toma de conciencia”.

Luego se dio un proceso político generado por estas acciones artísticas y consiguieron firmas para nombrar oficialmente “Vivas las queremos” a la plaza.

Visiblemente conmovida por lo ocurrido, Freire comentó: “¿Te das cuenta que el activismo es capaz de movilizar estas cosas? Estás movilizando tu corazón y conciencia, que estás instalando desde una práctica”.

El activismo, que para Freire muchas veces realmente logra mejorar la vida de las personas, es parte de la ética feminista, una de las fases del autocuidado y el cuidado, y se vuelve político.

“Tenemos a pensar que quizás el activismo es solo volcarnos a las calles, pero no. Si una profesora de historia del arte practica la paridad de género en la bibliografía que presenta a sus estudiantes, está haciendo activismo”.

La práctica del “callejeo”, es decir, de estar en la calle, de poner el cuerpo, de protestar, pero también de accionar, ha construido nuestra corporeidad, a través de la contemplación y la pausa. Desde estas coordenadas he planteado mi trabajo, que utiliza distintos lenguajes: performance, arte de acción, intervenciones de espacio, dibujos o escritura de textos. Mi práctica e investigación artística son un cruce entre arte contemporáneo, feminismos, activismos, políticas corporales, historia(s) del cuerpo, performance, ritualidad y autoetnografía”.

Cada día ella mira a sus compañeras para ver en qué están, qué pasa, cómo se articulan y comprende que el dolor y la rabia son movilizadoras.

Sin embargo, también está la ternura radical vinculada con la ética del cuidado, “con este sostener la vida, sostenernos nosotras”.

Freire apunta que la teoría radical y las subjetividades feministas siempre están costurando todo, “siguiendo un poco la metáfora: hilvanando todo por dentro”.

“

Me di cuenta que la propia historia no es tan de una, sino que hablamos de procesos que son colectivos, históricos, que la van acompañando a una”,

Marla Freire.

Ritual, performance, autoetnografía

“Lenguaje, (in)disciplina, memoria(s) y ritualidad(es) son temas centrales en mi trabajo visual y teórico. Mi investigación artística ocurre desde la indisciplina, dando espacio a diferentes formas de construir reflexiones a partir de la poética de las acciones por medio de la performance o la gráfica presente a través del dibujo, la pintura o intervenciones de espacio. El lenguaje, así como las distintas memorias que nos constituyen individual y/o colectivamente confluyen y configuran nuestra(s) identidad(es), evidenciando ritualidades y poéticas, generando un territorio corporal o espacial. La ritualidad se hace presente en mi trabajo para invitar a detenernos en medio de un tiempo digital y virtual vertiginoso, para reconocernos desde nuestra corporeidad, a través de la contemplación y la pausa. Desde estas coordenadas he planteado mi trabajo, que utiliza distintos lenguajes: performance, arte de acción, intervenciones de espacio, dibujos o escritura de textos. Mi práctica e investigación artística son un cruce entre arte contemporáneo, feminismos, activismos, políticas corporales, historia(s) del cuerpo, performance, ritualidad y autoetnografía”.

Marla Freire Smith.